

## [¡Despierta!]

El cartel de Adviento de este año es, ciertamente, extraño. Una semilla, un niño, y una llamada inquietante... La semilla nos invita a ir a lo escondido, a lo profundo, a lo que está debajo de la superficialidad de nuestra vida. El niño despierta la vitalidad y la ternura. Ambos símbolos son también una promesa. En la semilla, aunque no se vea, está la promesa de la flor que en el futuro, con agua y cuidados florecerá. El niño es lo mismo, es el anticipo de un ser maravilloso. Sin embargo el mensaje..., sigue siendo inquietante. ¿Quién lo dice? ¿A quién se lo dice? ¿Quién es el que quiere entrar y dónde? ¿Será el niño, o la semilla? A quién está dirigido parece ser más claro: ¡A TI!

El dónde parece ser "donde brota todo, en tu corazón"

Quizá sea allí donde tienes que viajar para comprender el cartel. Quizá allí hay una semilla plantada por Alguien que anhela brotar. Quizá la semilla es un niño, o tiene que ver con él. Un niño débil, pequeño y tierno que, desde su fragilidad, llama a tu puerta pidiendo que le dejes entrar en tu corazón.

¿Y si fuera Dios el que llama a tu puerta?  
¿Y si se hace niño para ponerse a tu altura?  
¿Y si despierta en ti algo que ya está brotando y que tus miedos no lo dejan crecer?

Déjame entrar... Sigue siendo inquietante. Pero no parece algo difícil. Apenas tienes que hacer nada. Simplemente bajar a tu corazón, mirar al rostro de Dios, que es el de un bebé, y decirle: ¡Vale! ¡Pasa!

déjame  
entrar  
y ¡DESPIERTA!  
La vida  
está  
más cerca



en lo profundo...  
Isaías 2, 1-5  
Romanos 13, 11-14  
Mateo 24, 37-44

[www.jovenesdehonianos.org](http://www.jovenesdehonianos.org)

## Cantamos

**Benedictus qui venit. Benedictus qui venit. In nomine, in nomine. In nomine Domini.**

(Bendito el que viene en nombre del Señor)

## Oramos

Felices quienes siguen confiando,  
a pesar de las muchas circunstancias adversas de la vida.

Felices quienes tratan de allanar todos los senderos:  
Odios, marginaciones, discordias, enfrentamientos, injusticias.

Felices quienes bajan de sus cielos particulares para ofrecer esperanza  
Y anticipar el futuro, con una sonrisa en los labios y con mucha ternura en el corazón.

Felices quienes aguardan, contemplan, escuchan, están pendientes de recibir una señal,  
Y cuando llega el momento decisivo, dicen: sí, quiero, adelante, sea, en marcha...

Felices quienes denuncian con su propia vida y no solo con meras palabras.  
Felices quienes rellenan los baches, abren caminos,  
Abajan las cimas, para que la existencia sea para todos más humana.

Felices quienes acarician la rosa, acercan la primavera,  
regalan su amistad y reparten ilusión a manos llenas con su ejemplo y sus obras.

Felices quienes cantan al levantarse, quienes proclaman  
Que siempre hay un camino abierto a la esperanza.

**Miguel Angel Mesa (en Misión Joven 406)**

## [espacio de la Palabra]

### Del evangelio según San Lucas.

La llegada del Hijo del Hombre será como en tiempos de Noé: en aquellos días anteriores al diluvio la gente comía y bebía y se casaban, hasta que Noé se metió en el arca. Y ellos no se enteraron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos. Así será la llegada del Hijo del Hombre. Estarán dos hombres en un campo: a uno se lo llevarán, al otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán, a la otra la dejarán. Así pues, velad, porque no sabéis el día que llegará vuestro Señor. Y sabéis que, si el amo de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, estaría velando para que su casa no fuese asaltada. Por tanto, estad preparados, porque este Hombre llegará cuando menos penséis.

## [espacio de la **escucha**]

### ¿Despierto?

El adviento es un tiempo bonito, lleno de buenos presagios que anticipan la Navidad. Y, sin embargo, este evangelio es duro, inquietante, incómodo. Léelo despacio. ¿Qué partes de ti se incomodan? ¿Qué palabras no te gustan?

Y es que, a veces, le tomamos un poco el pelo a Dios. Lo domesticamos. Lo creemos tan de nuestra parte, que no nos molestamos en cambiar de rumbo. ¡Despierta! ¡Deja que la Palabra te incomode!

El evangelio habla de la vigilancia. Una virtud que no está muy de moda. No es lo mismo decirle a un niño que tenga cuidado con todo lo que hace, porque a la mínima puede malograrlo todo; que avisarle de que el camino es difícil y tiene que estar atento para no perderse. El primer niño acabará acomplejado. El segundo niño sacará lo mejor de sí y terminará por llegar. Eso es lo que quiere Dios de nosotros durante este tiempo. ¡Despierta! Despierta los sentidos. Deja que chillen tus resistencias interiores, aquellas que no te dejan mover. Anticípate a la promesa. Vigila. Estate atento. ¿Por dónde se te está yendo la vida? Mira el Marcapáginas. Déjale entrar. Es un niño. No un juez. Es una semilla que brotará seguro, si le dejas. Vuelve a leer el texto y deja que alguna palabra se te prenda del alma.

## [espacio del **compartir**]

Quién quiera puede compartir lo que ha orado. También se puede decir simplemente una frase de la palabra de Dios o de la oración. Al terminar, el que quiera se levanta y enciende una lamparilla en el altar.

### Canto

**Sé mi luz. Enciende mi noche. Sé mi luz. Enciende mi noche. Sé mi luz. Enciende mi noche. MI noche. Sé mi luz.**

### Oración Final

Oh Dios, que te haces pequeño para estar a nuestra altura. Despiértanos. Haz que brote en nuestro corazón la esperanza activa, la confianza comprometida, el deseo de parecernos más a ti. Que este adviento sea un momento de vigilancia y conversión. Porque contigo, hasta mi corazón enfermo puede cambiar. Eso es lo que espero, con razón. Porque en tu Hijo Jesús, merece la pena esperar.